

la germánica, rama que sin duda se esparció por gran parte del Asia Menor (Larisa, Cúmas, etc.), por las islas del Archipiélago (Lémnos, Ímbros, Sámos, Creta, Eubea), por toda la Grecia y algunos puntos de Italia. Los países que mas especialmente se les asignan por residencia, no son ya colonias aisladas, sino puntos en que la tradicion los considera fijamente establecidos; y así como los pueblos germánicos al establecerse en Inglaterra, Holanda y Escandinavia, según la índole de cada país, tomaron aspecto é idioma diferente, aunque guardando su natural semejanza, del mismo modo debieron tomarlos los Pelasgos.

Léjos de haber encontrado á Grecia desierta, se cuenta que tuvieron que luchar con sus primitivos habitantes, los cuales parece que se dividían en dos razas, la de los Griegos y la de los Léleges ó Curetas. El nombre de los primeros se perdió después en el de Helenos, y por consiguiente no se volvió á pronunciar en el país natal; pero se conservó en Italia, adonde tal vez los Pelasgos, llamados también Tirrenos, lo llevaron antes de que cediese su lugar al nuevo (1). Después los Romanos no solo lo resuscitaron, sino que lo extendieron á todos los Helenos, así como llamaban Germanos ó Alemanes á todos los Tudescos, como llaman los Orientales Francos á todos los Europeos, y como llamamos nosotros alguna vez Sarracenos á todos los Mahometanos. Los Léleges ó Curetas, subdivididos en muchas razas como los Aonios y los Jantos y siendo acaso el mismo pueblo que los Liburnios, habitaban la Acarnania y Etolia dedi-

(1) Niebuhr en la *Historia romana* habla también de los Pelasgos con aquella perspicacia que le hace adivinar en los autores antiguos el verdadero sentido de lo que sin entenderlo refirieron, y añade:

« Los Pelasgos no eran un tropel confuso de gente vaga y bamba, como algunos los pintan, sino naciones establecidas en tierras propias, y florecientes y gloriosas en un tiempo anterior al conocido por los escritores griegos. No es esta una hipótesis mia; es un convencimiento histórico que tengo de que hubo un tiempo en que los Pelasgos, que constituían quizá la población mas numerosa de Europa, habitaban todo el país que se extiende desde el Arno hasta el Po y hasta el Bósforo, si bien en la Tracia se interrumpía la serie de sus establecimientos, reanudándose luego por medio de las islas septentrionales del mar Egeo la cadena que unía á los Tirrenos de Asia con los Pelasgos de la Argólida. »

Por lo que toca especialmente á Italia, el mismo Niebuhr dice: « Los Pelasgos, denominación nacional bajo la cual parece que estaban comprendidos en Italia los Enotros, los Morgetos, los Siculos, los Tirrenos, los Peucecios, los Liburnios, los Venetos, circundaban con sus establecimientos el Adriático no menos que el mar Egeo. Aquella parte de este pueblo que dió su nombre al mar Inferior (los Tirrenos), cuyas costas ocupaba mucho antes en la Toscana, tenía también un establecimiento en Cerdeña: y en Sicilia los Elimios lo mismo que los Siculos pertenecían á este tronco. En los países interiores de Europa los Pelasgos ocupaban las vertientes septentrionales de los Alpes Tirolenses, y los encontramos bajo el nombre de Peonios ó Panonios hasta en las márgenes del Danubio, si es que los Teucros y Dárdanos no eran pueblos diferentes. »

En todas las tradiciones primitivas los Pelasgos se encuentran en el apogeo del poder: pero la historia los presenta ya en su declinación y decadencia. Júpiter había puesto en la balanza sus destinos con el de los Griegos, y el platillo de los Pelasgos fué vencido. La caída de Troya era el símbolo de su historia. »

cándose al comercio; hasta que vencidos por los Pelasgos, se establecieron parte en Creta y parte en la Laconia; en cuyo tiempo ya se hallaban constituidos varios Estados como el Ática bajo el imperio de Ogiges, Micéneas y Esparta, fundadas poco antes, Tegea en Arcadia y Tarso en Cilia. La Argólida obedecía á otra familia griega cuando Inaco llevó á los Pelasgos á la península, que del nombre de un nieto suyo se llamó Apia y que fué después llamada Peloponeso.

El que ha viajado por un país desconocido, puede delinear con alguna exactitud las fronteras, la situación de los montes y ciudades, y el curso de los rios; pero cuanto mas pretenda ensanchar las proporciones de su plano, y fijar las latitudes, mayores serán las faltas que cometa. Por esta razon nosotros nos contentaremos con indicar los hechos mas culminantes y mejor averiguados acerca del punto de que vamos tratando, sin pretender señalar épocas precisas ni descender á pormenores (1). Desde luego podemos decir que hacia el año 1800 á. C. los Pelasgos ocuparon todo el país que está entre el Arno y el Bósforo; y después sucedió respecto de ellos lo que respecto de las islas del Mediterráneo; que así como en la grande inundación quedaron descubiertas aquellas cimas mientras se sumergía todo el país, de la misma manera aparecieron los Pelasgos como colonias sueltas y sin conexión ninguna cuando cayó sobre sus territorios el diluvio de nuevas poblaciones.

No puede dudarse que bajo el nombre de Pelasgos estaban comprendidos muchos y diversos pueblos; y de aquí proviene el distinto aspecto con que se han presentado, apareciendo en Italia como propagadores de las artes y de la civilización, mientras en Grecia nos los pintan como gente de extremada rudeza, que vivía en grutas é ignoraba las artes y toda especie de conocimientos; gente á la cual Feroneo, hijo de Inaco, fué el primero que enseñó á fabricar casas, hacer uso del fuego, y regarse como hombres. Sin embargo, los hechos, usando un lenguaje muy diferente, demuestran que los Pelasgos, raza tan benéfica como desgraciada, llevaron á Grecia, no ya tan solo un arte cualquiera, sino un sistema completo de creencias, artes y literatura. La lengua de esta raza, áspera y mas análoga al latín que al griego, se conservó en el dialecto eolio y en el del Epiro, dialecto que los Helenos tenían por bárbaro. Enseñaron también los Pelasgos un método de escribir, cuyo uso era comun antes de la llegada á Grecia del Fenicio Cadmo. Establecidos en la Tesalia, lo cultivaron; y prácticos en metalurgia, trabajaron las minas en Samotracia, en Lémnos y en Macedonia, como hicieron los Cíclopes del Peloponeso, de Tracia, del Asia Menor y de Sicilia, los cuales penetraban en las entrañas de la tierra

(1) Raoul Rochette nos dice que Pelasgo llevó su colonia á Tesalia en el año de 1883 á. C.; que Triptolemo de Argos condujo la suya á Tarso de Cilia en 1931; que Tegea fué fundada en 1922, que Micéneas y Esparta lo fueron en 1884.

con una luz en la frente, luz que originó la fábula de que tenían solo un ojo. Su ocupación y ciencia especial eran, abrir canales de desagüe, construir diques para contener las inundaciones de los rios, y dar salidas subterráneas á los lagos. Levantaron también muchas fortalezas que en su idioma se llamaban *larisa*, nombre apelativo que después vino á ser propio; y en la Arcadia, en la Argólida, en el Ática, en la Etruria y en el Lacio se observan restos de sus construcciones, que acaso sean las mismas que las ciclópeas, aunque no me atreveré á afirmarlo; construcciones formadas de enormes pañascos sin labrar ó muy poco labrados y sobrepuestos unos á otros sin argamasa ninguna. Dieron asimismo cierta forma de culto á pueblos que no tenían mas que prácticas groseras de religion, sin tradiciones mitológicas ni aun denominación precisa de la Divinidad; y en Dodona tenían el bosque sagrado, donde desde lo alto de una columna profetizaba la paloma, ó donde pronunciaban oráculos las encinas. El centro de sus ritos era Samotracia, consagrada al culto de los Cabires, formidables potestades subterráneas (1).

Los beneficios que hicieron se descubren aun al traves del velo de la fábula. En las pendientes del Olimpo, del Helicon, del Pindo, en aquella Arcadia en que la raza pelásgica se conservó pura y exenta de invasiones conquistadoras, ponían los Griegos el origen de la religion, de la filosofía, de la música y de la poesía. En las márgenes del Peneo apacentaba Apolo los ganados, y Orfeo amansaba las fieras; y en Beocia fabricaba Anfion las ciudades con la lira, ó lo que es lo mismo, ponía en ejercicio las artes de la imaginación para extender la cultura; lo cual dió á la Grecia aquel carácter que ya no perdió jamas.

Así Oleno, Tamiris y Lino, procedentes de aquel país, fomentaron con sus cánticos el sentimiento religioso, celebraron las primeras hazanas de los Helenos, los disuadieron de los sacrificios humanos y de los odios hereditarios, instituyeron ceremonias en honor de los dioses, y divulgando ideas superiores á los intereses materiales, contribuyeron mas á la civilización que las colonias procedentes del Mediodía.

Los reinos de Argos y de Sicione, los mas antiguos de Grecia, fueron fundados por los Pelasgos; pelásgicas eran las dinastías de Tébas, de la Tesalia y de la Arcadia, y á ellas debieron su fundación Tirinto, Micéneas y Licosura, reputada por la ciudad mas antigua de Grecia y de las islas. El mismo Dárdano, fundador de Troya, era originario de Samotracia, isla santa de los Pelasgos Tirrenos.

Pero á los Pelasgos les sucedió lo que á muchos hombres que parecen destinados á ser infelices. Orfeo es despedazado por las mujeres de

Tracia; los habitantes de Agilla apedrean á los Focenses prisioneros; las mujeres de Lémnos asesinan á sus maridos: luego los Helenos que les suceden, después de vencerlos, los quieren difamar; y guerreros como son, desprecian aquella raza agricultora é industrial, le atribuyen ritos sangrientos, y sacrificios de víctimas humanas para alimentar el fuego, adorado por ella como agente misterioso del arte: la Tesalia, la Licia, la Beocia, son tenidas por asilo de magas, y su ciencia por misterios torpes y espantosos. Arrojadlos los Pelasgos de la Tesalia, que por espacio de dos siglos y medio estuvieron cultivando, quedaron reducidos á la Arcadia, llamada también Pelasgia, y al pequeño territorio de Dodona, desde donde algunos pasaron á Italia, otros se dirigieron á Creta para experimentar nuevos desastres, y los que se quedaron en el país se confundieron con los vencedores y perdieron su nombre.

En efecto, las invasiones aquea y dórica, de las cuales hablaremos luego, y las demas de Grecia, no fueron de esas invasiones que pueblan, sino de las que conquistan; de donde se sigue que no expulsaron del país á los Pelasgos, sino que los redujeron á la servidumbre. Mas se conservaron estos en los territorios invadidos por los Jonios, entre los cuales se cuenta tal vez el de Atica, donde fueron considerados como indígenas, y donde se mantuvieron el amor á la agricultura, el culto de Demeter, los misterios y otras instituciones pelásgicas, abolidas en Esparta por la conquista dórica.

El notar que los Pelasgos se confundieron en muchos puntos con los Griegos, nos induce á sacar por consecuencia que no habia entre unos y otros gran diversidad de raza; lo cual justificaria la asercion de Dionisio de Halicarnaso que los reputa Helenos (1). Aun después de la invasión jónica, al cabo de un siglo á contar desde la ruina de Troya, Herodoto (2) señalaba en Grecia la existencia de una población pelásgica que aun en la emigración conservó su nacionalidad y hasta su nombre, y que tal vez es la de los Pelasgos Tirrenos que del Ática pasaron á Etruria.

Del mismo modo pereció sin dejar descendencia otro pueblo industrioso, quizá hermano de los Pelasgos, que habitaba las orillas del Irtych y del Jenisey y las costas del Altai. Los Rusos de Siberia recuerdan á este pueblo con el nombre de *Schodacos* ó *Chudos* (3), que labraban el cobre y dejaron como señales de su permanencia en el país muchas tumbas que se encontraron adornadas de oro y plata; tumbas mudas hasta ahora como los admirables edificios de los Pelasgos.

Supónese á Deucalion, hijo de Prometeo y sobrino del Pelasgo Atlante; genealogía que puede

Helenos.

(1) Lib. I. 17.

(2) Lib. II. 51.

(3) Pallas supone que enseñaron á los Alemanes el arte de laborear las minas.

(1) Sobre este culto véanse Quinet, Schelling, Welker, Of. Müller y Adolfo Pietet.

indicar por una parte la procedencia de su colonia del Norte y por otra su parentesco con los Pelasgos: ¿y quién sabe si sería su raza una tribu pelásgica distinta por su dialecto particular y sus instituciones, ó acaso la misma de los Griegos Curetas y Léleges vencidos anteriormente por los Pelasgos y despues restaurados (1)? Se dice en favor de este parentesco que los Pelasgos hablaron el griego porque tal era el idioma de la Arcadia y del Ática donde se establecieron; y aun puede creerse que de los Pelasgos precisamente fué de quienes tomaron los Latinos tantos vocablos griegos como se introdujeron en su lengua. Pero ¿quién nos asegura que por el contrario no fuese el griego la lengua propia de los Pelasgos, y que los Helenos no la adoptaron como hicieron los Albanos en la Grecia moderna y los Godos y Longobardos en Italia? Nosotros, queriendo en lo posible evitar discusiones, de las cuales ninguna luz cierta han logrado sacar los eruditos dotados de mas paciencia, seguiremos componiendo la Historia lo mas racionalmente que podamos con los fragmentos esparcidos y contradictorios de aquella antigüedad, en que se nos presentan las vicisitudes de las naciones bajo nombres individuales, por aquel principio de la naturaleza humana de referirlo todo á sí misma.

**Eolios.** Deucalion, pues, se estableció en las faldas del Parnaso, hasta que habiéndolo arrojado una inundacion á la Tesalia, expulsó de aquel país á los Pelasgos, ocupó en la Grecia reinos ya establecidos y ciudades amuralladas, é instituyó la asamblea de los Anfictiones. De él nació Heleno que dió su nombre á los Helenos, y engendró tres hijos llamados Doro, Eolo y Xuto. Eolo pobló la Ftíotide, desde donde sus descendientes se propagaron al Occidente de Grecia por la Acarnania, la Etolia, la Fócide, la Lócride, la Elide y el Peloponeso, sin adquirir sin embargo la primacia en estos puntos, como tampoco en las islas occidentales; pero en breve florecieron hasta el extremo de que Homero compara ya la riqueza de Orcomene á la de la Tébas egipcia, y da á Corinto el título de opulenta.

**Jonios.** Doro se estableció primero en la Ftíotide; y despues arrojado de aquel territorio por los Perreos, esparció su gente por la Macedonia y Creta; pero una parte de ella retrocedió, y atravesando el Oeta se estableció en la Tetrápolis dórica, que de aquí tomó el nombre de Doride y habitó aquel país, hasta que los Heráclidas la llevaron al Peloponeso.

**Jonios y Aqueos.** Xuto, desposeido por sus hermanos, se refugió

(1) En otro tiempo Griegos... ahora Helenos (Τότε μὲν Γραικοί... ἄρτι δὲ Ἑλλήνες) llama Aristóteles en la *Metéorologia* I, 14, á los que habitaban en las cercanías de Dodona. Hallmann, que trató hace poco del oráculo de Delfos (*Wardigung des Delphischen Orakels*, Bona 1837), cree que Helenos no era nombre de pueblo, sino de confederacion, y que se llamaron Helenos todos aquellos que pertenecian á la de los Anfictiones, á excepcion de los Pelasgos.

en Aténas, donde de Creusa, hija de Ericteo, tuvo á Jones y á Aqueo. El primero, expulsado del Ática, se refugió en la Egialea, parte del Peloponeso que entonces tomó el nombre de Jonia y despues el de Acaya, y los descendientes de Aqueo permanecieron en la Argólide y en la Laconia hasta la invasion de los Dorios.

Así se ha personificado la historia de las cuatro razas quizá pelásgicas, no únicas, pero principales de la Grecia, que constantemente se distinguieron por sus dialectos, no ménos que por sus costumbres y constitucion política.

La llegada de colonias meridionales modificaba estos movimientos interiores; y aunque no podian ser tan numerosas que alterasen la esencia de las primitivas poblaciones, introdujeron sin embargo en Grecia artes é instituciones extranjeras. Cuando los Hiksos invadieron el Egipto y cuando lo evacuaron, salieron de aquel país muchas tribus nacionales ó extranjeras que pasaron á Grecia, unas directamente y otras despues de haber andado errantes por la Libia y otros puntos. Algunos autores modernos niegan rotundamente la venida á Grecia de esta gente extranjera (1); pero los Griegos mismos, en medio de su vanidad, se confesaban deudores al Egipto de muchas instituciones; y nosotros hemos señalado ya tantos puntos de semejanza entre uno y otro país, que mal podrian creerse accidentales.

Cuéntase, pues, que reinando Gelanor, es decir, el noveno descendiente del pelasgo Inaco, llegó á Grecia Danao, emigrado de Chémis de Egipto; y arrojado del trono á aquel rey, fundó el reino de Argos, enseñó á los habitantes las artes egipcias, y les dió el nombre de Danaos. Su hija instituyó las Tesmoforias, fiestas agrícolas que se celebraban en el Nilo en honor de Ísis, y que en Grecia se aplicaron al culto de Ceres, venerada por los Pelasgos bajo el nombre de Tesmófora ó legisladora. Desde Danao hasta Acrisio, hubo una larga serie de reyes; en tiempo de este último, habiéndose suscitado guerra en la Misia entre Ilo, hijo de Tros, y Tantaló, padre de Pélope, este se vió obligado á pasar de Asia á Grecia, donde con el dinero y con la fuerza conquistó el territorio de Apia, que despues, á causa de su nombre se llamó Peloponeso, expulsando de él á los Helenos que se habian establecido entre los Pelasgos.

Los Megarenses atribuian la gloria de su civilizacion á Lélege, Egipcio. Ya por este tiempo habia llegado Cécrope procedente de Sais al Ática,

(1) Además de los citados, Raoul Roehette niega que se establecieron en Grecia colonias egipcias. Petit-Radel no cree que Inaco fuese Egipcio, como dicen algunos autores, y supone que el primer extranjero que llegó á Grecia fué Danao. Sin embargo, Inaco se parece mucho á Enak, que en fenicio significa príncipe, y Foroneo, su sucesor, recuerda á los Faraones. Verdad es que ni los poetas Píndaro, Teognides, Esquilo, Sófocles, Eurípides, ni los historiadores Heródoto, Jenofonte, Tucídides y Teopompo hablan de colonias. Estas no aparecen en la historia griega hasta el siglo III a. C., cuando se aumentaron las comunicaciones de los Griegos con los Egipcios y Fenicios. Solamente se admite como verdadera la colonia guiada por Pélope.

Colonias extranjeras.

1400.

1470.

donde halló establecida la descendencia de Ogi-ges, rey memorable, porque en su época ocurrió un diluvio parcial. Cécrope encontró á los indígenas enteramente incivilizados, sin estabilidad en los matrimonios, ni conocimiento de la Divinidad. Dióles leyes y formas de vida social; desterró de entre ellos la vaga Véus, y prohibió todo sacrificio cruento (1), introduciendo ceremonias fúnebres y un banquete en que se proclamasen las alabanzas del muerto, y mandando al mismo tiempo que inmediatamente despues del entierro se sembrase la tierra que cubria el cadáver. Para defenderse contra los pueblos confinantes, persuadió á los Atenieses á que fortificasen su ciudad y se sometieran al mando de uno solo; y así comenzó en él una serie de diez y siete reyes que terminó en Codro.

Cadmo, procedente de Fenicia, fundó una colonia en la Beocia, donde halló establecidos á los Jantos y á los Aonios, que habian ocupado el país despues de exterminados por una cruel peste sus anteriores habitantes. Cadmo instituyó oráculos, fabricó en Tébas la fortaleza llamada Cadmea (2), é introdujo en Grecia un método de escritura que sustituyó al que habian llevado los Pelasgos.

## CAPÍTULO XXIX

Primeras empresas y organizacion política de los Griegos.

Los indígenas de Grecia, á fuerza de haberse mezclado con tantos pueblos, debieron adquirir muchos conocimientos, varias artes y nuevas costumbres; pero los vestigios de lo que fué importado en su país son difíciles de distinguir, por la admirable propiedad natural de los Griegos de asimilarse cuanto recibian imprimiéndole cierto sello de originalidad. En efecto, aquel país parece formado á propósito para el progreso de las artes, del saber y de la civilizacion. Si un pueblo vive rodeado de montañas inaccesibles, sin contrato, ni relacion ó simpatía con otras naciones, se perpetuarán en él las leyes y las costumbres, pero no podrá esperarse que se desarrolle progresivamente. Por el contrario, detengámonos á contemplar los países cortados por rios, penetrados por ensenadas, ceñidos de mares, y veremos como en ellos la industria y las artes se han propagado y crecido desde muy antiguo, y cuán poco duraderos han sido el despotismo y las férreas constituciones.

(1) Así dicen la mayor parte de los autores; pero á mí me parece demostrado que esta prohibicion solo se entendia respecto del altar de Júpiter Hipato; y que solo se velaba matar los bueyes como sucedia en el Lacio. Esta piedad por otra parte recuerda la de los Egipcios, así como Triptolemo prohibiendo poner ligaduras á los animales que trabajan los campos del hombre, recuerda las costumbres indias.

(2) Cadmo podia haber partido de Fenicia para Grecia y sin embargo ser Egipcio; en cuya opinion me confirma la circunstancia de ser tan parecida la Tébas egipcia á la Tébas griega. Una y otra tuvieron sus *Islas de los bienaventurados*; ambas creian haber servido de cuna á Júpiter Ammon y á Osiris-Baco, y en las dos estaba el sepulcro de este dios. Á Müller le parece muy extraño que los Fenicios fueran á establecerse en punto tan incómodo para la navegacion.

La Grecia propiamente dicha está situada entre el 36° y medio y el 40° de latitud, y rodeada de mar por tres partes, mientras por la del Norte el monte Emo, prolongacion de los Alpes Cárnicos, se divide en tres cadenas, una de las cuales protege las provincias Ilíricas, la otra rodea la Tracia, y la otra sirve de base á las elevadas llanuras de la Macedonia. En este país eran recientes en la época de que tratamos los recuerdos de grandes conmociones naturales, y á cada paso se presentaban al espectador puntos de vista variados y pintorescos.

Aunque apenas comprendia la Grecia una tercera parte del territorio que hoy tiene Portugal (1), estaba situada en el centro de los países de posicion mas favorable, enfrente de Italia y en facil comunicacion con el Egipto, el Asia Menor y la Siria. El Peloponeso, protegido al Occidente por las islas Jónicas y unido al Oriente con Creta, la cual se une con Ródas y con las islas del mar Egeo hasta el Helesponto, está adherido al continente por un angosto istmo, y dividido por la cordillera del monte Oeta en dos partes casi iguales. Sucédense allí en grata alternativa fértiles llanuras y frondosas colinas; y aunque el país no tiene grandes rios, las costas, entre cortadas por golfos y bahías, presentan fáciles puertos. El Peloponeso parece destinado por la naturaleza para la residencia de un pueblo pastor; tan frescos y húmedos son sus pastos y tan lozana su vegetacion, principalmente en la parte occidental donde los antiguos fijaban la morada de Pan, y que aun hoy, con el nombre de Arcadia, suscita en nuestros ánimos ideas de paz y de contento. Los rios que bajan de sus montañas bañan las siete provincias circunvecinas: al Mediodía la austera Laconia; al Occidente las llanuras de Mesenia; en la costa occidental la Argólide y la Elide, á cuyos juegos acudía toda la Grecia; la Acaya, Sicion, Corinto, situadas á orillas de dos mares; despues por el istmo se pasaba á la Elade, llegando por Megara al Ática, lengua de tierra en las playas del Egeo, que teniendo en su principio la amplitud de 12 leguas, va estrechándose hasta el Cabo Sunnio, teniendo poca fertilidad, pero gozando en cambio de un bellissimo cielo y de una posicion muy conveniente para el comercio. Seguía luego la Beocia entre los montes Ptoó, Helicóna, Citeron y el Parnaso que la separaba de la Fócide, y luego las dos Lócrides, en que las gargantas de las Termópilas impedian el paso al extranjero. Al Occidente de la Elide están la frondosa Etólide y la sombría Acarnania, separadas por el Aqueo. El Oeta divide la Elade de la Grecia septen-

(1) Tenia 100 leguas desde la parte del Sur hasta el Olimpo y las montañas Cambúnicas que le separaban de la Macedonia, y 62 leguas desde el Cabo Sunnio, en Ática, al Oriente hasta el Promontorio de Leuce. Arrowsmith calcula su superficie en 5,674 millas inglesas por la Cesarea, 6,288 por la Elade, 1,440 por la Eubea, 7,779 por el Peloponeso, 1,080 por las islas Menores, en todo 22,231. Pero las costas marítimas se extienden por un espacio de 720 millas geográficas; es decir, tres veces mas que la Francia, dos veces mas que la Suiza y una mitad mas que la Italia.